MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
ISSN (en línea): 0719-4862 | Número 19, octubre 2022-marzo 2023, 131-146 |
DOI: 10.5354/0719-4862.2022.68530

Eurocentrismo y monstruosidad en la cartografía colonial

Eurocentrism and monstrosity in colonial cartography

Ariel Hartlich[1]
Universidad Nacional de Quilmes
https://orcid.org/0000-0003-2484-8949
arielhartlich@hotmail.com

Las dicotomías referenciales arriba/abajo y centro/periferia en la cartografía tienen un impacto sustancial en la orientación del pensamiento geopolítico de los pueblos, debido a que el mapa se impuso en las sociedades modernas como un reflejo a escala del mundo y conformó un recurso indispensable para el reconocimiento de las distintas regiones del orbe. A través de este recurso gráfico, observamos la superficie del planeta desplegada en un plano, dentro de una interrelación espacial objeto/sujeto que nos permite distinguir al menos tres aspectos básicos. El primero es la letra impresa, que otorga el sentido de lectura y rige la orientación de la imagen. Un segundo componente es el físico, que relaciona al objeto mapa con el sujeto lector y está determinado por la fuerza de gravedad; esto es, por la posición de quien observa la imagen y la ubicación espacial del papel impreso. Y, por último, un tercer elemento ideológico que está entrelazado con las relaciones de saber/poder que imperan en cada geocultura (Knopoff y Lacambra 43).

[1] Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades con orientación en Historia y Doctorando en la Universidad Nacional de Quilmes. Su tesis doctoral actualmente se encuentra en el proceso de ser defendida y este artículo recoge parte de su trabajo de investigación: "El ojo austral. De Mercator a Perón, representación y geocultura de Nuestra América, Malvinas y Antártida".

En este sentido, el análisis del imaginario global que se plasmó en la cartografía moderna nos permitirá reconocer las tensiones que emergen de los mapas occidentales. El posicionamiento de determinadas regiones del globo sobre otras en el mapa fue asociado a valores como los de civilización y virtud: en dichas regiones se ubicaron los Estados que ejercieron el poder y que se contraponen a la monstruosidad y la barbarie de quienes fueron sojuzgados y situados en lo bajo, como un juicio ético que se trasluce hasta nuestros días.

En el año 1533, Regnier Gemma Frisius[2] reeditó una versión extendida de la obra *Cosmographia*, del matemático, astrónomo y cartógrafo germano Pedro Apiano[3], renovando sustancialmente los métodos de levantamiento cartográfico, que alcanzaron mayor precisión para la confección de los mapas. Particularmente, Gemma Frisius aplicó reglas trigonométricas para triangular[4] el área a registrar, combinando las magnitudes del terreno con medidas astronómicas y realizando así un aporte fundamental para la "cientifización" de la cartografía (Meier y Cornejo 11). Finalmente, el método de triangulación se generalizó, conformando el eje del perfeccionamiento de la cartografía moderna europea, la cual se extendió por todo el mundo junto con el desarrollo de instrumentos de medición como el teodolito, el sextante, el octante

[2] Regnier Gemma Frisius (1508-1555), astrónomo y matemático de los Países Bajos, elaboró instrumentos de medición y teorías cartográficas que fueron fundamentales para el desarrollo de la navegación marítima y la geografía moderna. En particular, su texto de 1533, *Libellus de locorum describendorum ratione,* constituyó un trabajo central para incorporar la triangulación como método en la determinación la posición exacta de lugares lejanos.

[3] Pedro Apiano o Petrus Apianus o, en alemán, Peter Bienewitz (1495-1552) fue un humanista y profesor de matemáticas en la Universidad de Ingolstadt desde 1527 hasta su muerte y además se desempeñó como matemático de la corte del emperador Carlos V, a partir de 1540. Para profundizar sobre la obra de Apiano, se puede consultar el artículo "Las huellas del *Cosmographicus liber* de Petrus Apianus" en *Revista de Historia del Arte y Cultura Visual*, núm. 5, 2014, pp. 106-115.

[4] La triangulación se emplea en geodesia para determinar puntos particulares de un territorio mediante un sistema de referencia métrico preciso. En este método se fija un punto exacto en referencia a sus coordenadas de latitud y longitud, a partir del que se miden ángulos y distancias, construyendo una cadena de triángulos que se conoce como red geodésica, respecto de la cual se hace el levantamiento cartográfico.

y el cronómetro[5]. En consecuencia, las técnicas modernas de mensura nacieron junto al trazado de las rutas militares que demandó la expansión colonialista europea y el registro de los inconmensurables recursos disponibles a escala global.

Al mismo tiempo, mediante el mapa, las potencias europeas universalizaron sus propios intereses como un imaginario civilizatorio que se naturalizó en el pensamiento geopolítico mundial. En una composición eurocéntrica, la cartografía reprodujo relaciones de poder imperantes: imbuidos del discurso colonial, los mapas dependieron de una tautología en la cual el ejercicio de la dominación otorgó el poder para representar y a la vez quien representó, enunció y ejerció el dominio. Así, el mapa o el grabado resultaron medio y efecto, donde el eurocentrismo y la representación se erigieron entre sí (Jáuregui 164).

Las relaciones entre representación y poder se reflejaron cabalmente en las diversas ediciones del ideográfico libro *Cosmographia*, que desde su aparición en 1520 publicó un mapamundi basado en el trabajo que, en 1507, había realizado Martin Waldseemüller –quien además fue pionero en denominar a nuestro continente con el nombre de "América", en honor al florentino Américo Vespucio[6]–. Muy posiblemente basado en estos antecedentes, a partir del año 1544, Gemma Frisius integró a esta obra su propia versión del mapa mundial de proyección cordiforme, es decir, con forma de corazón. En consecuencia, en el mapamundi del neerlandés (imagen 1) convergieron las más avanzadas técnicas cartográficas de la época junto con el ideario colonialista y la valorización teologal que la modernidad le asignó a cada espacio.

Así pues, el legado civilizatorio imperial se patentizó dentro de la composición eurocéntrica que emergió de una cosmogonía europea espectral. Aquello quedó de manifiesto en múltiples figuras de alta carga simbólica, como ángeles y monstruos, que acompañaron el surgimiento de la cartografía moderna. En este sentido, el mapamundi de Gemma Frissius inauguró una singular coronación del escenario mundial, encum-

5 Estos instrumentos se utilizan en la medición de los ángulos horizontales y verticales, la determinación de la latitud y el cálculo de la longitud.

6 Para profundizar en las características de este mapa y las distintas imágenes presentadas en esta obra, se puede consultar "Cosmographia: A Close Encounter" en la web del History of Science Museum (Inglaterra): https://hsm.ox.ac.uk/ (entrada del 21 de enero de 2020).

brando al Monarca/Dios en el centro de la mirada universal, donde lo celeste y lo terrestre se funden en el ojo septentrional, en contraposición a la monstruosidad de las miradas que emergen de lo bajo, del hemisferio sur, en un denostado espacio austral.

En este mapamundi, el espacio global fue signado con las metáforas propias de la expansión europea y su empresa invasora. En detalle, en la parte superior del mapa fueron ubicados dos astros flamígeros, comparables al sol, situados en el cenit del norte; ante ellos, dos hombres asentados, de similar fisonomía y posicionamiento especular, pero diferenciados en sus atributos. Mientras uno emprende un vuelo celestial desprendido de todo atuendo terrestre, el otro está investido con signos propios de la nobleza, asimilado a la figura de Carlos I de España o Carlos V de Alemania, con el emblema heráldico del águila bicéfala. Asimismo, el Monarca/Dios fue acompañado de angelicales rostros septentrionales, que infunden sus aires boreales (detalle A de imagen 01). A partir del siglo XV, como un oxímoron de la figuración eólica, esta gráfica reprodujo en sus reediciones los registros del influyente mapa del área Mediterránea de Ptolomeo. A diferencia del mapa ptolemaico, que mostró cándidas figuras tanto en el hemisferio norte como en el sur, el mapamundi de Gemma Frissius experimentó un viraje notable, dado que a la ingenua alegoría nórdica dispuesta en la parte superior del plano contrapuso una metáfora demudada para caracterizar los monstruosos aires australes (detalle B de imagen 01). Por tanto, los valores negativos de la cultura occidental cristiana signaron al hemisferio meridional, literalizando la monstruosidad del sur en lo inferior de la escena global, al mismo tiempo que el mapa moderno se perfeccionaba científicamente.

Imagen 1. Mapamundi presentado en *Cosmographia* por Gemma Frisius.
Fuente: (Apiani, 1545: Fo 30/Fo 31).

Detalle A de imagen 1.

Detalle B de imagen 1.

En efecto, la disposición de los espacios en la cartografía occidental resultó un componente valorativo determinante, como es notorio en los mapas coloniales. Es decir, el concepto global presentado en el mapamundi de Gemma Frisius lo encontramos plasmado en los más diversos registros de época, donde la estigmatización del espacio austral resultó una constante. La región suramericana, por ejemplo, fue personificada en la desnudez de sus pobladores y bajo el estigma cristiano del pecado, donde la monstruosidad se asoció a la caída. Otro ejemplo es el mapa del continente americano elaborado en Ámsterdam por Frederik De Wit en 1670, el cual presentó el descenso a lo inferior del monstruo, caracterizado con una mayor pigmentación que las féminas virtuosas que lo rodearon, mimetizadas con el ángel y la cruz. Ellas, desde su posición, observan el desplome del engendro al sur, con sus garras al aire, exhibiendo las exacerbadas uñas curvas de su carácter bestial (imagen 2). Así, los cuadrantes superiores o inferiores explicitaron la valoración del estar arriba o abajo del mapa, entre símbolos religiosos y morales que dieron cuenta por sí mismos de las diferenciaciones éticas y estéticas asignadas a cada región geográfica (Hartlich 62).

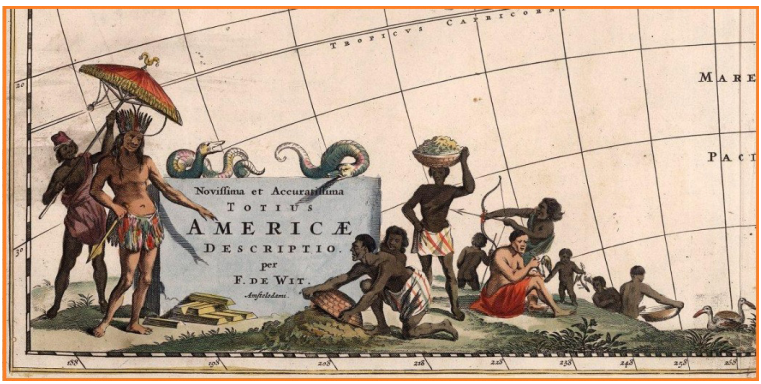
De esta manera, quienes fueron situados en lo alto, al norte, se asumen observadores adyacentes a la virtud, exaltando proclamas colonialistas y reivindicando a sus protagonistas. Desde allí, los seres caen en diabólica travesía al sur (detalle A de imagen 2). En contraste, se presentó la existencia terrenal de lo bajo, donde se es observado entre criaturas ofídicas, próximas al pecado. Esto corresponde a un estado reducido a la mera producción de bienes primarios, en un juego semiótico donde lo espiritual se disoció de lo meridional/terrestre, con habitantes que presentaron una pigmentación similar a la del monstruo caído (detalle B de imagen 2). En este sentido, la ubicación del sur en lo inferior y su vinculación con la monstruosidad no hizo más que legitimar la dominación colonial del norte, en un legado geocultural que se sintetizó en la asociación de las relaciones norte/sur con la composición cartográfica arriba/abajo y centro/periferia, que orientó el pensamiento geopolítico occidental.

En otras palabras, los mapas occidentales apelaron decididamente al etnocentrismo con el fin de entronizar a Europa en el centro de la escena mundial. Esto quedó patentizado en la popular proyección de Mercator, que se utiliza en la confección de los planisferios de mayor difusión en la actualidad, reproduciendo una evidente mirada eurocéntrica del orbe. Asimismo, esto constata que los mapas tienen muy poco de neutralidad y

que responden a una visión sesgada del mundo, atravesada por el discurso colonialista, donde el poder de los mapas reside en ocultar esas características bajo un barniz de objetividad (Agnew 43).

Imagen 2. *Novissima et Accuratissima Totius Americae Descriptio*, Frederick De Wit, año 1682. Fuente: David Rumsey Historical Map Collection, www.davidrumsey.com (entrada del 3 de junio de 2022).

Detalle A de imagen 2.



Detalle B de imagen 2.

Así, se estableció una relación semiótica en la que el receptor asume la descripción de la imagen que observa en el mapa como un reflejo fiel de la realidad, lo que incide decididamente en la construcción de las subjetividades. Cabe subrayar que ya el emperador Carlos V manifestaba un especial interés por la matemática y la cartografía, estableciendo una estrecha relación con un grupo de cosmógrafos flamencos, conocido como el Grupo de Lovaina, entre los que se encontraban el propio Gemma Frisius y su discípulo Gerardo Mercator, autor de la proyección homónima.

El trabajo de Mercator fue rematado por su hijo y múltiples cartógrafos inmediatamente después de su muerte, masificando su uso náutico. Tal es el caso del mapa de América publicado en Ámsterdam en 1607 por Jodocus Hondius, con base en la obra de Mercator. En él, su autor presentó los territorios de América Septentrional y América Meridional orientados de norte a sur con una detallada descripción de sus costas (imagen 3). En cuanto al espacio suramericano, el mapa evidenció una resuelta carga negativa, que incluyó una secuencia de imágenes en el margen inferior izquierdo, ungidas de la cosmovisión europea relacionada a la brujería, donde la monstruosidad emergió como nigromancia asociada a la antropofagia (detalle de imagen 3).

Imagen 3. *América*, Jodocus Hondius, Ámsterdam, 1607.
Fuente: David Rumsey Historical Map Collection, www.davidrumsey.com/
(entrada del 3 de junio de 2022).

Detalle de imagen 3.

En particular, dentro de los sistemas imperiales los relatos e imágenes de caníbales intentaron establecer un enemigo de la Corona, digno de servidumbre y sujeción colonial. Al mismo tiempo, la articulación de este estereotipo operó en la conformación discursiva, filosófica y legal del imperialismo, como resultó de la dicotomía entre civilización y barbarie. Dado que la figuración de la antropofagia fue asociada a las creencias europeas relacionadas con la magia negra, de ahí la imagen de mujeres en círculos lamiendo grasa humana de sus dedos –además de su asociación a pecados capitales como la lascivia o la gula–. Estas figuraciones establecieron a un otro observado-periférico, pero también a un observador tácito centro-panóptico, ubicado, ante todo, en un sitial moral. En definitiva, esto reforzó el imaginario de Occidente como centro geopolítico y ético del mundo, que bien se patentizó como una existencia implícita o expresamente graficada, coincidiendo o no con el centro geométrico del mapa, pero con una inapelable omnipresencia.

Al enumerar lo monstruoso, no se hizo referencia a una condición estrictamente estética, sino que se lo comentó como la expresión del pecado de ser lo otro, como un ente cuyas costumbres o morfología se aparta de nuestras normas éticas y que da sentido a lo ajeno. Igual trato recibió el canibalismo en el Nuevo Continente, que no fue considerado propiamente un pecado *per se*, sino que fue condenado por su caracterización como práctica asociada a la idolatría y la brujería y coligado a la feminización iconográfica del espacio americano que articuló el colonialismo (Jáuregui 219). Esto se manifestó en los reconocidos grabados de Theodor De Bry, que, a finales del siglo XVI, acompañaron los relatos sobre los viajes al Brasil y el pueblo Tupinambá del alemán Hans Staden y del francés Jean de Léry en *Americæ Tertia Pars*. Estos resultan más que elocuentes, presentando mujeres desnudas reunidas en un ritual mientras consumen entrañas y grasa humana, en un monstruoso acto de paganismo americano (imagen 4). Así pues, el mapa *América* de Hondius asimiló este tropo en la vertebración de este discurso cartográfico, como se desprende de comparar ambos mapas (imágenes 3 y 4).

Imagen 4. *Ilustración del relato de Hans Staden*, por Theodor De Bry, año 1592 (Jáuregui 79).

De esta manera, el territorio suramericano –situado abajo– fue asociado a un estereotipo de monstruosidad indígena, como expresión del pecado que supone un otro pagano, sin vestimentas, cultura o valores morales (Castro Hernández 41). Es decir, lo monstruoso estuvo vinculado a lo ingobernable y al límite de la otredad, donde cartografiar territorios australes como la Patagonia equivalía a graficar lo anómalo a lo europeo. Luego, con el perfeccionamiento de los instrumentos de

medición, y a partir del siglo XIX, la cartografía fue transformándose con base en conceptos más abstractos, erradicando su iconografía fantástica e inscribiendo una ilusión de objetividad (Gattás Vargas, Núñez y Lema 124).

Finalmente este imaginario eurocéntrico/septentrional, que se puede caracterizar como nortearribista, se enlazó con la normalización de las doctrinas económicas que sustentaron la división internacional del trabajo durante el siglo XIX. Esto quedó cabalmente exhibido en el emblemático atlas ilustrado que editó Robert Montgomery Martin en 1851, *The British Colonies: Their History, Extent, Condition and Resources*. Allí, como funcionario de la corona, Montgomery Martin organizó ochenta mapas caracterizados con diversas figuras y encabezados por un planisferio de proyección Mercator donde trazó la ruta de las colonias británicas. En la lámina correspondiente a América del Sur, expuso una serie de viñetas asociadas a la producción y acarreo de bienes primarios, en un marco de sociedades rudimentarias y meros estados de naturaleza, diferenciadas de las urbes, universidades e industrias que caracterizaron a las regiones septentrionales. Es decir, la monstruosidad suramericana se tradujo en barbarie y atraso, justificando el orden imperial de la Segunda Revolución Industrial (imagen 5).

Imagen 5. *Mapa de América del Sur*, Tallis 1851. Fuente: Stanford Libraries https://library.stanford.edu/ (entrada del 20 de junio de 2022)

En resumen, la orientación del mapa moderno respondió a una organización del territorio universal que literalizó las metáforas colonialistas. De esa forma, los espacios fueron jerarquizados en función de los cánones morales occidentales que dispusieron la monstruosidad en lo inferior/austral y la virtud en lo superior/septentrional. El desarrollo científico de las técnicas cartográficas objetivó estas relaciones bajo la fórmula nortearribista eurocéntrica, expresada en términos de arriba/abajo y centro/periferia, con lo cual se naturalizó la justificación en la geocultura global de las relaciones internacionales asimétricas aún vigentes.

Referencias

Agnew, John. *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid, Editorial Trama, 2005.

Apiani, Petri. *Cosmographia. Antuerpiae (Antwerpen).* Gregorio Bontio (Bontius), 1545.

Castro Hernández, Pablo. "Monstruos, rarezas y maravillas en el Nuevo Mundo. Una lectura a la visión europea de los indios de la Patagonia y Tierra del Fuego mediante la cartografía de los siglos XVI y XVII". *Revista Sans Soleil-Estudios de la Imagen*, Nº4, 2012, pp. 30-52.

Gattás Vargas, Maia, Paula Gabriela Núñez y Carolina Lema. "La monstruosa cartografía patagónica o los mapas como discursos retóricos". *Bitácora arquitectura*, N°36, 2017, pp. 123-129.

Hartlich, Ariel Carlos. *La comunidad imaginada por la comunidad organizada. La representación cartográfica durante el primer peronismo 1943-1955*. Buenos Aires, Editorial Biblós, 2019.

Jáuregui, Carlos A. *Canibalia, Canibalismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2005.

Knopoff, Patricia y Emilio Lacambra."¡Abajo los mapas! Hacia una horizontalidad orientada de la cartografía escolar". *El Ojo del Cóndor, Revista del Instituto Geográfico Nacional*, Nº8, 2017, pp. 42-43.